

Recibido: 8 de mayo de 2012.  
Aceptado: 25 de junio de 2012.

## CORTE Y ACADEMIAS LITERARIAS EN LA ESPAÑA DE FELIPE IV

JESÚS CAÑAS MURILLO  
Universidad de Extremadura

### Resumen

Estudio de las Academias Literarias que, al amparo de la Corte, se celebraron en el siglo XVII español en la época del rey Felipe IV. Se explica el modo de organización de esas instituciones culturales en la España del Siglo de Oro, su estructura, su periodicidad, el tipo de composiciones que allí se daban a conocer. Se analiza la labor realizada por Felipe IV de protección de esas Academias Literarias y el impulso que les proporcionó. Se enumeran y analizan las principales Academias que tuvieron lugar en la Corte en la Corte del Rey Planeta, bajo la protección y con la asistencia del monarca, haciendo especial hincapié en los motivos por los que se convocaron, su forma de organización, los participantes que intervinieron en ellas, las composiciones que elaboraron, los premios que se otorgaron a los ganadores de los certámenes, los vejámenes que resumieron su desarrollo, y lo transmitieron para la posteridad. Con todo ello se cubre un hueco existente en la historiografía literaria y cultural del Barroco español.

*Palabras clave:* Historia literaria, Barroco español, academias literarias, Corte, monarquía, Felipe IV.

### Abstract

This is a study of the Literary Academies that, under the protection of the Court, were celebrated in 17th century Spain under King Philip IV. We examine the way of organization of these cultural institutions in the Golden Age in Spain, its structure, its periodicity, and the type of compositions that were announced. Also we analyze the protection of Philip IV of these Literary Academies, and the impulse that he gave them. The principal Academies that took place in the Court of the King Planet are here studied. The protection and attendance of the Monarch to these Academies, the reasons for their creation, their form of organization, the participants involved in them, the compositions prepared, the prizes that were awarded to the winners of the contests, the taunts that summarized its development and were transmitted for the posterity will be the object of analysis of the present study. With all this we intend to fill an existing void in the literary and cultural historiography of the Spanish Baroque.

*Keywords:* Literary History, Spanish Baroque, Literary Academies, Court, Monarchy, Philip IV.

## 1. ACADEMIAS EN EL BARROCO

Una de las instituciones que utilizaban los intelectuales del Barroco como lugar de encuentro y de intercambio de ideas y creaciones, eran las Academias literarias que, en número considerable, se fueron celebrando en España a lo largo de todo el Siglo de Oro. Consistían tales Academias en reuniones de intelectuales que, eventualmente —e incluso, a veces, en una única ocasión—, o con cierta periodicidad y regularidad, se desarrollaban en determinadas casas de algunos nobles que se convertían en mecenas, en protectores, en patrocinadores de ellas.

Las Academias áureas que se celebraban con cierta regularidad, tenían lugar en un día prefijado de la semana, durante una —lo más normal—, o dos veces al mes. Las sesiones —aun en las eventuales, las que carecieron de periodicidad—, se fijaban en un horario vespertino, por la tarde o por la noche de la fecha seleccionada previamente, de modo habitual a partir de las seis horas. Algunas de ellas se mantuvieron durante años en funcionamiento. Otras tuvieron una más corta existencia. Otras se convocaron sólo con motivo de la conmemoración de algún suceso venturoso, que se deseaban festejar adecuadamente, y no constaron sino de una única sesión. Las que pudieron exhibir una trayectoria más dilatada, vieron concluido su periodo de reuniones por las causas más variadas. A veces, por cesar el patrocinio del mecenas; otras, por el fallecimiento del mismo, o por su traslado a otra localidad para desempeñar otras funciones que le habían asignado sus superiores; otras, por la dispersión o el cansancio de sus miembros; otras, por disputas internas entre éstos<sup>1</sup>...

De muchas Academias del Siglo de Oro hemos conservado noticias, más o menos abundantes, según los casos<sup>2</sup>. En Valencia, aparte de la famosa Academia de los Nocturnos, a la que luego nos referiremos con mayor detenimiento, se celebraron la Academia de los Adorantes, la Academia de los Montañeses del Parnaso, o la Academia de los Soles<sup>3</sup>. En Sevilla tuvieron lugar la Academia de Ochoa, la Academia de Juan de Arguijo, la Academia del Duque de Alcalá, la Academia de Francisco Pacheco<sup>4</sup>... En Madrid se desarrollaron la Academia Imitatoria, la Academia de los Humildes de Villamanta, la Academia Selvaje, la Academia Peregrina<sup>5</sup>... De un buen número

<sup>1</sup> Vid. Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Real Academia Española (Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, x), 1963, págs. 46-47.

<sup>2</sup> Cf. José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, Madrid, Gredos (BRH), 1961.

<sup>3</sup> Cf. Pasqual Mas i Usó, *Academias valencianas del Barroco: Descripción y diccionario de poetas*, Kassel, Reichenberger, 1999; y, del mismo, «La academia valenciana de los Soles. Perfil de una Academia de ocasión (1658 y 1659)», *Epos*, xi (1996), págs. 409-422.

<sup>4</sup> Cf. José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado, págs. 194-219.

<sup>5</sup> Cf. José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado, págs. 26-193.

de ellas apenas conocemos unos pocos datos. Como su nombre. Como la época por la que se reunió. Como el nombre de alguno de los que en ella participaron. A veces, poco más, o, incluso, menos que eso. Otras fueron más afortunadas.

Una de las mejor conocidas es la Academia valenciana de los Nocturnos. De ella se ha conservado el manuscrito que contiene sus actas, manuscrito que forma parte de los fondos de la Biblioteca Nacional de España en Madrid<sup>6</sup>. Por las actas sabemos bien sus fechas de reunión, quiénes fueron sus miembros, qué obras concretas en ella se dieron a conocer, su esquema de organización...

Inició la Academia de los Nocturnos sus reuniones a finales del año 1591, en concreto, el día cuatro de octubre. Concluyó sus sesiones en 1594, el día trece del mes de abril. Bernardo Catalá de Valeriola fue su promotor inicial, y se convirtió en su mecenas<sup>7</sup>. Se dio cita en ochenta y ocho ocasiones, si bien sufrió unas breves interrupciones intermedias, entre mayo y octubre de 1592 y marzo y octubre de 1593, debido a que, en esos meses de pausa, eran cortas las noches<sup>8</sup>.

En la Academia de los Nocturnos participaron los más importantes escritores valencianos de finales del siglo XVI. Así, Guillén de Castro, Gaspar Aguilar, el Canónigo Tárrega, Miguel Beneyto, Gaspar Mercader... Sus miembros se reunían por la noche. Como era, igualmente, frecuente en otras Academias del momento, adoptaron pseudónimos. Así, Bernardo Catalá de Valeriola era Silencio; Tárrega, Miedo; Gaspar Aguilar, Sombra; Guillén de Castro, Secreto; Carlos Boil, Recelo; Rey de Artieda, Centinela...

No tan conocida en sus detalles, pero sí igualmente famosa, fue la Academia de Madrid, que, según explicaciones hasta hace poco normalmente aceptadas, fue también denominada Academia de Saldaña y Academia Cas-

---

<sup>6</sup> Sig. MS. R. 32-34 (son tres volúmenes). De las actas de los Nocturnos se dieron a conocer, a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX, algunos fragmentos. Así, *Cancionero de los Nocturnos de Valencia*, extractado [sic] de sus actas originales por D. Pedro Salvá Mallén, Valencia, Ferrer de Orga, 1872, 2 vols.; *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, segunda parte, extractado de sus actas originales por Francisco Martí Grajales, Valencia, 1906; y *La Navidad de los Nocturnos en 1591*, edición y notas de Arturo Zabala, Valencia, Castalia, 1946. Recientemente han ido siendo dadas, completas, a la imprenta, en Valencia, por Josep-Lluís Canet, Evangelina Rodríguez y Josep-Lluís Sirera (*Actas de la Academia de los Nocturnos*, ed. José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera, Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo», 1988-2000, 5 vols.).

<sup>7</sup> Cf. Salvador Carreres y Zacarés, *Bernardo Catalá de Valeriola. Autobiografía y justas poéticas*, Valencia, 1929.

<sup>8</sup> Cf. Pasqual Mas i Usó, «Academia de los Nocturnos», en su libro *Academias valencianas del Barroco: Descripción y diccionario de poetas*, citado, págs. 49-65.

tellana, aunque recientemente ha sido puesta en tela de juicio tal identificación<sup>9</sup>. La fama de esta Academia se debe a que en ella participaba Lope de Vega en los primeros años del siglo XVII, y a que para ella el Fénix compuso su *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*<sup>10</sup>.

De la Academia de Madrid no conservamos todos los datos que permitan reconstruir su historia de una forma relativamente completa. Juana de José, en su día, hizo un buen resumen de su trayectoria conocida<sup>11</sup>. Fue fundada por Diego Gómez de Sandoval, entonces joven Conde de Saldaña e hijo segundo del Duque de Lerma, por el año de 1604. Mantuvo su funcionamiento durante bastantes años, y sabemos que entre los años 1604 y 1608 celebraba sesiones con regularidad. El propio Gómez de Sandoval pudo ser su presidente, aunque, tal vez, también Félix Arias Girón, hijo del Conde de Puñonrostro —que prestó su casa en 1607 para que en ella se realizasen las reuniones, y que es mencionado por Lope como «protector» de la misma, en la dedicatoria a Juan Alfonso Enríquez de Cabrero de su *Laurel de Apolo*—, pudo desempeñar dicho cargo<sup>12</sup>.

Los nombres de las personas que pertenecieron a esa Academia no son completamente conocidos. A principios del siglo XVII formaban parte de ella

<sup>9</sup> Cf. Felipe B. Pedraza Jiménez, «Precisiones sobre el *Arte nuevo*: la academia del conde de Saldaña», ponencia presentada en el Congreso internacional *400 años del Arte nuevo de hacer comedias de Lope de Vega*, Olmedo, 2009; y «Notas para la lectura del *Arte nuevo de hacer comedias*», en Lope de Vega, *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*, ed. facsímil de las ediciones de Madrid, 1609, 1613 y 1621, reproducción cuidada por Melquiades Prieto, estudio y edición crítica de Felipe B. Pedraza Jiménez, Madrid, Teatro Español de Madrid-Universidad de Castilla-La Mancha-Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales, 2009, págs. 9-86 (*vid.*, en concreto, «Dos palabras sobre la Academia de Madrid», págs. 17-20).

<sup>10</sup> Cf. los artículos de Jesús Cañas Murillo, «Una oración académica: *Arte de hacer comedias en este tiempo*», en *Cuadernos del Lazarillo. Revista literaria y cultural*, n.º 35; «Lope de Vega: El *Arte Nuevo de hacer comedias*» (Salamanca, julio-diciembre de 2008), págs. 2-9; «Texto y contexto en el *Arte Nuevo* de Lope de Vega», *Analecta Malacitana*, Málaga, Universidad de Málaga, en prensa; «Entre Academias y polémicas sobre el teatro: el *Arte Nuevo* de Lope», en *Lope de Vega: del teatro valenciano al Arte nuevo de hacer comedias*, ed. Miguel Ángel Auladell, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», en prensa.

<sup>11</sup> Cf. Juana de José Prades, «Actividades de la Academia de Madrid, desde 1604 a 1608» y «El personaje incógnito», en su libro Lope de Vega, *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*, ed. Juana de José Prades, Madrid, CSC (Clásicos Hispánicos), 1971, págs. 10-27. Antes José Sánchez («Academia de Madrid. 1607», en su libro *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado, págs. 46-100) había hecho una buena recopilación de los datos conservados hasta entonces; al igual que Willard F. King (*Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, citado, págs. 42-47).

<sup>12</sup> Cf. José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado, pág. 48; y Enrique García Santo-Tomás (ed.), Lope de Vega, *Arte nuevo de hacer comedias*, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 585), 2006, págs. 43-44, nota 68.

los dos notables antes mencionados, Diego Gómez de Sandoval y Félix Arias Girón, un joven Diego Duque de Estrada —al parecer<sup>13</sup>—, y el propio Lope de Vega. Otros miembros no han sido identificados en su totalidad. Pero sabemos que participaban en sus sesiones, escritores, intelectuales, eruditos y puede que profesores de la Universidad de Alcalá, de la famosa Universidad Complutense, en la que se formaron tantos ingenios del momento, entre ellos Francisco de Quevedo o el mismísimo Lope de Vega. Muchos de esos intelectuales y eruditos defendían un modelo literario, en general, y teatral, en concreto, radicalmente distinto al que el Fénix propugnaba y que, en la dramática, había conseguido generalizar en las tablas de su época, un modelo mucho más clasicista.

La redacción del *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo* de Lope se efectuó a instancias de esta Academia de Madrid. El *Arte Nuevo* es un escrito académico<sup>14</sup>, una oración académica, un discurso<sup>15</sup> de encargo, hecho para ser leído en voz alta ante un público selecto, una «Lición»<sup>16</sup>, que, con toda probabilidad, le fue «mandada» «escribir» a Lope de Vega<sup>17</sup> en una sesión anterior a aquella en la que se efectuó su presentación pública. El mandato se haría con la intención de probarlo, de ponerlo en un compromiso, para ver la forma en la que era capaz de salir airoso de tal situación. Es un uso habitual en las Academias del momento, como más adelante podremos comprobar. De hecho, las convenciones propias de las Academias literarias que en los años del Barroco tenían lugar en España, condicionan la composición del *Arte Nuevo* del Fénix. Ellas explican características fundamentales suyas, como sus rasgos de oralidad<sup>18</sup>, los constantes cambios de tono para adecuarse a las diversas partes de la exposición, los saltos y asociacio-

<sup>13</sup> Cf. Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo xvii*, citado, págs. 42-43; y Juana de José, «Actividades de la Academia de Madrid, desde 1604 a 1608», citado, págs. 13-16.

<sup>14</sup> Cf., sobre este particular, Emilio Orozco Díaz, *¿Qué es el «Arte nuevo» de Lope de Vega? Anotación previa a una consideración crítica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1978, pág. 30. Ver, también, los tres trabajos de Jesús Cañas Murillo («Una oración académica: *Arte de hacer comedias en este tiempo*», «Texto y contexto en el *Arte Nuevo* de Lope de Vega», y «Entre Academias y polémicas sobre el teatro: el *Arte Nuevo* de Lope») citados con anterioridad.

<sup>15</sup> Orozco, en su libro *¿Qué es el «Arte nuevo» de Lope de Vega? Anotación previa a una consideración crítica*, citado (*passim*), hace especial hincapié en esta faceta de esta creación del Fénix, y explica, a lo largo de su trabajo, cómo Lope hace una «consciente elaboración del *Arte Nuevo* como pieza oratoria» (pág. 60).

<sup>16</sup> Cf. *infra*.

<sup>17</sup> Recordemos los versos primero y noveno del poema: «Mándanme, ingenios nobles, flor de España / [...], / que un arte de comedias os escriba / que al estilo del vulgo se reciba» (vv. 1-10).

<sup>18</sup> Sobre la importancia de la oralidad en las Academias áureas, cf. Esther Lacadena y Calero, «El discurso oral en las academias del Siglo de Oro», *Criticón*, 41 (1988), págs. 87-102.

nes de ideas que se registran<sup>19</sup>, la omnipresencia del *yo*, la continua *captatio benevolentiae*, las igualmente continuas prevenciones en la exposición, las afirmaciones con reservas, la frecuente petición de disculpas y las constantes apelaciones a un auditorio que parcialmente le era hostil y al que se halaga para mantenerle en buen estado de ánimo, los pareados, condensadores de doctrina, útiles para llamar a atención del oyente y facilitar que puedan ser retenidos por él, con función de aforismos mnemotécnicos<sup>20</sup>, las referencias eruditas, llenas de conceptos y nociones de retórica y de poética, la descompensación en su estructura<sup>21</sup>... En otro lugar tuvimos ocasión de ponerlo de manifiesto<sup>22</sup>.

## 2. SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE UNA ACADEMIA

Las Academias literarias del Siglo de Oro español eran dotadas de un esquema fijo de organización. Su funcionamiento interno es bien conocido gracias a las actas de las sesiones celebradas que era costumbre habitual levantar. En otras Academias en lugar de actas se redactaban los conocidos vejámenes, hechos por famosos escritores del momento, participantes en las mismas, que contenían la descripción de la propia sesión, comentaban los textos leídos, recogían anécdotas y descripciones satíricas y burlescas de sus miembros —muchos de los cuales se llegaban a sentir ofendidos por ellas—. Muchos vejámenes dieron lugar a peleas y enemistades entre las personas implicadas, por lo que contribuyeron a desprestigiar la institución y animaron a ciertos escritores a dejar de asistir a eventos de esta índole<sup>23</sup>. Fueron famosos los vejámenes, por citar un ejemplo, de Anastasio Pantaleón de Ribera<sup>24</sup>, referentes a la Academia de la que era secretario y que se cele-

<sup>19</sup> Juan Manuel Rozas, «Estructura y composición», en su libro *Significado y doctrina del «Arte Nuevo» de Lope de Vega*, Madrid, SGEL, 1976, págs. 39-49.

<sup>20</sup> Juan Manuel Rozas, *Significado y doctrina del «Arte Nuevo» de Lope de Vega*, citado, págs. 56-58.

<sup>21</sup> Juan Manuel Rozas, «Estructura y composición», en *Significado y doctrina del «Arte Nuevo» de Lope de Vega*, citado, págs. 39-49.

<sup>22</sup> Cf. los artículos de Jesús Cañas Murillo («Una oración académica: *Arte de hacer comedias en este tiempo*», «Texto y contexto en el *Arte Nuevo* de Lope de Vega», y «Entre Academias y polémicas sobre el teatro: el *Arte Nuevo* de Lope») antes citados.

<sup>23</sup> Cf. Miguel Romera-Navarro, «Querellas y rivalidades en las academias del siglo XVII», *Hispanic Review*, 9 (1941), págs. 494-499.

<sup>24</sup> Pueden consultarse los vejámenes de Pantaleón de Ribera en *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, ed. Rafael Balbín Lucas, Madrid, CSIC (Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos, serie A, 1), 1944, 2 vols. (los vejámenes, en tomo II, págs. 11-44, 45-53, 165-173). Sobre este autor, véase Kenneth Brown, *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629), Ingenioso Miembro de República Literaria Española*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1980. Ver, también, Jerónimo de Cáncer y Velasco y Anastasio Pantaleón de Ribera, *Vejámenes literarios*, ed. El Bachiller Mantuano [Adolfo Bonilla y San Martín], Madrid, 1909.

braba en Madrid, en casa de Francisco de Mendoza, secretario del conde de Monterrey y hermanastro del Conde-Duque de Olivares, más o menos entre los años de 1623 y 1628<sup>25</sup>.

Las actas tenía un carácter más aséptico. En ellas los secretarios que las redactaban se limitaban a dejar constancia de lo sucedido en la correspondiente sesión celebrada. Muchas se han perdido. Pero hemos llegado a conservar otras, que se han convertido en un perfecto testimonio histórico del desarrollo de estas reuniones de intelectuales y escritores.

La estructura de una sesión perteneciente a una Academia que tuviese un desarrollo continuado, y se reuniese con regularidad y con una periodicidad previamente acordada por todos sus miembros, tenía un carácter fijo. Lo podemos comprobar consultando las actas<sup>26</sup> de una de las principales Academias que se celebraron en el Siglo de Oro español, una de las que más larga duración tuvo. Se trata de la Academia valenciana de los Nocturnos, a la que antes nos hemos referido<sup>27</sup>.

El esquema de funcionamiento y organización de una sesión de los Nocturnos era bastante simple. Siempre se incluían unos apartados fijos, que estaban regulados por sus estatutos, denominados «Instituciones de la Academia de los Nocturnos»<sup>28</sup>, y, como todos los demás detalles conservados, copiados en las actas correspondientes. El presidente abría la asamblea con una obra suya. Tras ello, se efectuaba la lectura de un discurso sobre un tema prefijado, encargado a uno de sus miembros en la sesión anterior; la lectura de poemas, compuestos por el resto de los miembros de la Academia sobre temas prefijados igualmente en la sesión anterior; la selección de los temas y asuntos que habían de abordarse en el discurso y los poemas de la sesión siguiente; y la asignación, por parte del presidente, a quien estatutariamente correspondía hacerlo, de cada uno de ellos a los diferentes miembros que formaban parte de la institución<sup>29</sup>:

---

<sup>25</sup> Francisco de Mendoza fue director de la Academia al menos entre 1623 y 1626. Sobre esta Academia, cf. Kenneth Brown, «Gabriel de Corral: sus contertulios y un MS. poético de academia inédito», *Castilla. Estudios de Literatura*, 4 (1982), págs. 9-56; y Jesús Ponce Cárdenas, «Un discurso barroco sobre la sentencia virgiliana *Labor omnia vicit improbus*», *Epos*, XIV (1998), págs. 581-585.

<sup>26</sup> Como anteriormente recordábamos, el manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, y ha estado siendo modernamente editado por Josep-Lluís Canet, Evangelina Rodríguez y Josep-Lluís Sirera. Cf. *supra*.

<sup>27</sup> Cf. Josep Lluís Canet, «Estructura del saber y estructura del poder: organización y funciones de la Academia de los Nocturnos de Valencia», en Evangelina Rodríguez Cuadros (ed.), *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo», 1993, págs. 95-124.

<sup>28</sup> Cf. Pasqual Mas i Usó, «Academia de los Nocturnos», citado, págs. 60-63.

<sup>29</sup> Cf. Pasqual Mas i Usó, «Academia de los Nocturnos», citado, págs. 60-61.

[...] ordenamos que todos los académicos se junten un día cada semana, que sea el miércoles, y que de una semana para otra esté nombrado un lector, el qual sea obligado a leer una lición de aquello que se le encomendare, de la qual resulte a los oyentes mucha erudición y doctrina, y que a los demás académicos les repartan los trabajos conforme a sus ingenios y que sea repartición a voluntad del señor Presidente y con el parecer y acuerdo del lector que entonces fuere.

De todo ello el secretario de la Academia levantaba acta, en la que figuraban los acuerdos y los distintos textos leídos en cada reunión, con identificación —aquí a través de sus pseudónimos—, de los autores que se habían encargado de redactarlos. En otras Academias del momento la estructura de las sesiones tenía carácter similar<sup>30</sup>.

Las composiciones que se realizaban destinadas a la Academia eran muy retóricas, tópicas y artificiosas. Ello se debía fundamentalmente al carácter de los temas que había de abordar cada una. Se trataban de asuntos rebuscados, que podían, incluso, parecer absurdos, y que ponían en un aprieto, en un verdadero compromiso, a la persona a la que se había encomendado la tarea de elaborar la obra correspondiente. Con ellos se intentaba poner a prueba la habilidad de cada uno de los escritores, y su pericia, su capacidad de salir airoso de las situaciones más comprometidas con sus textos.

Si recordamos algunas de las piezas presentadas en los Nocturnos podemos comprender mejor esta circunstancia. Así, entre los poemas conservados se hallan creaciones como «Tercetos en loor de la poesía» (Resplandor —Estacio Gironella—, sesión 73), «Cuatro estancias probando que son más de sentir los cuernos de una amiga que de la mujer propia» (Trueno —Tomás Cerdán de Tallada—, sesión 51), «Soneto a la conversión de San Pablo» (Silencio —Bernardo Catalá de Valeriola—, sesión 49), «Sátira en tercetos contra las gordas» (Soledad —Evaristo Mont—, sesión 37), «Cuartetos alabando el murciélago» (Miedo —El Canónigo Francisco Tárrega—, sesión 36), «Soneto a la guinda» (Silencio —Bernardo Catalá de Valeriola—, sesión 35), «Cinco redondillas contra los mozos de las monjas» (Recelo —Francisco de Vilanova—, sesión 24), «Redondillas alabando las mulas de los médicos» (Miedo —El Canónigo Francisco Tárrega—, sesión 21), «Doce cuartetos alabando la pulga» (Miedo —El Canónigo Francisco Tárrega—, sesión 15), «Redondillas alabando el ratón con este pie *No murió de mal de amores*» (Tristeza —Jaime Orts—, sesión 14), «Cuatro estancias a su nombre»

<sup>30</sup> Cf. José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado. Ver, también, Alain Bêgue, *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo xvii. Catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, 2007.



(Recogimiento —Manuel Ledesma—, sesión 11), «Sátira en redondillas a los calzones sevillanos» (Sombra —Gaspar Aguilar—, sesión 3)...

Los discursos versaron, a veces, sobre contenidos tradicionales, como «Lición disputando cuál es más provechoso para la república, el estudio de las letras ó el ejercicio de las armas» (Estudio —Jerónimo Virués—, sesión 5), «Discurso o recopilación de las necesidades más ordinarias en que solemos caer hablando» Miedo —El Canónigo Francisco Tárrega—, sesión 29), «Discurso de las excelencias de la castidad» (Silencio —Bernardo Catalá de Valeriola—, sesión 32), «Discurso contra la vida de la corte» (Sincero —López Maldonado—, sesión 39), «Discurso contra las mujeres» (Relámpago —Gaspar Mercader—, sesión 46), «Discurso alabando las mujeres» (Tranquilidad —Tomás de Villanueva—, sesión 48. Otras, tenían intencionalidad celebrativa, como «Discurso en alabanza de la poesía aplicándole al nacimiento», hecho para un día de Navidad (Sombra —Gaspar Aguilar—, sesión 13)<sup>31</sup>, «Discurso relatando el nacimiento de Cristo nuestro Señor» (Miedo —El Canónigo Francisco Tárrega—, sesión 45), hecho para fin de año, celebrando la Navidad, «Discurso del triunfo de Carnaval» (Tristeza —Jaime Orts—, sesión 54), hecho para la época de carnaval, «Discurso de la excelencia de la oración», hecho para una Semana Santa (Sombra —Gaspar Aguilar—, sesión 26), «Discurso de las excelencias de la cruz de Christo Nuestro Señor» (Industria —Gregorio Ferrer—, sesión 87) y «Discurso de la Pasión de Nuestro Redentor Jesucristo» (Industria —Gregorio Ferrer—, sesión 60), ambos hechos, igualmente, para una Semana Santa. Otras, eran de circunstancias, como el «Discurso relatando un sarao de esta ciudad» (Silencio —Bernardo Catalá de Valeriola—, sesión 80); u obligaban a su autor a investigar unos hechos, como el «Discurso averiguando la historia del Papa Juan octavo» (Luz —Gaspar Escolano—, sesión 66). Otras, tenían carácter literario, como la «Lición sobre el emblema 36 de Alciato» (Miedo —El Canónigo Francisco Tárrega—, sesión 2), o la «Lición sobre el soneto 23 de Garcilaso que dice *En tanto*, etc.» (Fiel —Francisco Pacheco—, sesión 4); o eran traducciones, como la «Traducción del himno *Pangue lingua*, etcétera» (Estudio —Jerónimo Virués—, sesión 11). Otras, giraban en torno a temas mucho más artificiosos, como «Lición a la excelencia de los combites» (Sombra —Gaspar Aguilar—, sesión 1), «Lición a la excelencia del caballo» (Temeridad —Maximiliano Cerdán—, sesión 11), «Discurso a la excelencia del perro» (Sombra —Gaspar Aguilar—, sesión 12), «Discurso de las excelencias de las matemáticas» (Recogimiento —Manuel Ledesma—, sesión 18), «Discurso probando que la mano izquierda es más honrada que la diestra» (Luz —Gaspar Escolano—, sesión 34), «Discurso alabando el lau-

<sup>31</sup> Recogido en el volumen *La Navidad de los Nocturnos en 1591*, citado.

rel» (Industria —Gregorio Ferrer—, sesión 35)... La variedad, como vemos, es la pauta general que se respeta.

### 3. LAS ACADEMIAS DE FELIPE IV

Las Academias literarias del Barroco tenían carácter privado. Gozaban, como explicábamos, de la protección de un poderoso, generalmente un noble, que se convertía en su patrocinador y mecenas. En algunas ocasiones el poderoso que impulsaba las reuniones de intelectuales, eruditos y escritores no era otro sino el propio rey. Tal sucedió durante el mandato del Rey Planeta, el monarca Felipe IV (1605-1665), también apodado el Grande, y cuyo reinado transcurrió entre los años 1621 y 1665.

Es conocida la proximidad que mantuvo Felipe IV con el mundo de la cultura, la labor desarrollada por el soberano como protector de intelectuales y artistas y como mecenas de las artes y las letras. El monarca fue uno de los más importantes coleccionistas de arte del periodo. Fue amante de la literatura, del teatro. Fue asiduo asistente a los espectáculos que se celebraban en los corrales de comedias. Mantuvo trato con los comediantes de su siglo, e, incluso, con una cómica, María Calderón —apodada «La Calderona», muchas veces actriz en el madrileño Corral de la Cruz—, tuvo un hijo, Don Juan José de Austria, que llegó a reconocer<sup>32</sup>. Promocionó la organización de representaciones dramáticas en el Alcázar de Madrid, y en el Palacio del Buen Retiro, unas protagonizadas por profesionales, otras por aficionados, entre los cuales se contaban escritores, nobles y miembros de la familia real, incluido el propio rey, a quien algunos atribuyeron la composición de comedias<sup>33</sup>. Ante esos precedentes no puede extrañar que también estuviese relacionado con el mundo de las Academias literarias.

Conservamos datos del interés que mostró Felipe IV por las Academias literarias que se organizaron y se celebraron por los años en los que se desarrolló su reinado. Ese interés se reflejó tanto en las Academias que tuvieron lugar fuera de la corte como aquellas que nacieron ligadas a los círculos cortesanos. Las noticias sobre este particular que se han transmitido existen, si bien no son, hasta estos momentos, excesivamente abundantes. Sabemos que el Rey Planeta, junto a su esposa, tuvo a bien asistir a uno de los certámenes

<sup>32</sup> Cf. José Deleito y Piñuela, «Amores de Felipe IV y «La Calderona», en su libro *El rey se divierte (Recuerdos de hace tres siglos)*, Madrid, Espasa Calpe, 1935, págs. 26-30.

<sup>33</sup> De hecho se le atribuyó la comedia titulada *El Conde de Sex*, que otros incluyen entre la producción dramática de Antonio de Coello, uno de los dramaturgos protegidos por el monarca y que formaban parte de su círculo de escritores. Ver José Deleito y Piñuela, «Felipe IV y el teatro», y «Las comedias palatinas: chocarrerías escénicas», en su libro *El rey se divierte (Recuerdos de hace tres siglos)*, citado, págs. 147-148 y 148-153, respectivamente.

que organizó la Academia madrileña de Medrano. Sabemos que al amparo del soberano se celebraron Academias literarias en los palacios reales de Madrid. Tenemos noticias de la Academia de improvisación que tuvo lugar en el Alcázar de Madrid en el año 1636. Tenemos noticia de la Academia que se desarrolló en el Palacio madrileño del Buen Retiro en el año 1637, y, en menor escala, de la que allí mismo en el año 1638 se organizó.

La Academia de Medrano<sup>34</sup> fue también denominada Academia de Madrid, como aquella en la que participó Lope de Vega y para la que escribió su *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*, como antes indicábamos<sup>35</sup>. Mantuvo reuniones, aproximadamente, entre 1617 y 1622. Fue dirigida por Sebastián Francisco de Medrano, que prestó su casa para las sesiones hasta el año 1622, en el que fue ordenado sacerdote, y abandonó la Academia<sup>36</sup>. Para ésta Medrano compuso un conjunto de textos, comedias entre ellos, que fueron recogidos por Alonso de Castillo Solórzano en el volumen *Favores de las Musas hechas a Don Sebastián Francisco de Medrano*, que se publicó en Milán, en el año 1631. No conocemos la relación concreta de los miembros que participaron en esta academia. Sólo sabemos los nombres de algunos autores que mantuvieron buenas relaciones con el propio Medrano, dado que el propio escritor los menciona en la carta que sirve de introducción al tomo, *Favores de las Musas*, que acabamos de mencionar, carta en la cual rememora la época en la que él «convocaba a las Academias a tantos tan floridos ingenios, blasón de mi casa y honra del corto caudal mío»<sup>37</sup>. Entre esos escritores hallamos creadores consagrados, como Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Tirso de Molina, Juan Ruiz de Alarcón, Luis Vélez de Guevara, Antonio Mira de Amescua, Juan Pérez de Montalbán, Calderón, Alonso de Castillo Solórzano..., junto a otros menos famosos, a nivel general, en la actualidad, aunque llegaron a adquirir renombre en sus días, y que por la época en la que se celebra la Academia, e, incluso, en la que se escribe la carta, estaban en su juventud, como Jerónimo de Villaizán, José Pellicer de Tovar, Gabriel Bocángel... Muchos de los citados seguramente fueron académicos de la institución dirigida por Medrano. Y entre ellos probablemente se con-

<sup>34</sup> Cf. Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, citado, págs. 49-57.

<sup>35</sup> De hecho, algunos han considerado que ambas Academias no constituyen sino diferentes etapas de reuniones que se producen en la historia de una misma institución, aunque tal explicación dista mucho de tener datos concretos fiables y concluyentes que sirvan para sustentarla. Cf. José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado, págs. 46-100.

<sup>36</sup> Sebastián Francisco de Medrano llegó a ser «pronotario apostólico, comisario del Santo Oficio, revisor de comedias, capellán, limosnero de la congregación de San Pedro», como José Sánchez se encarga de recordar (*Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado, pág. 49).

<sup>37</sup> La carta figura en *Favores de las Musas*, y es recordada por Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, citado, pág. 50.

tarían algunos de los escritores que formaban parte del círculo del propio rey Felipe IV, círculo en el que se hallaban autores como Luis Vélez de Guevara, Calderón, José de Villazán, José Pellicer de Tovar... Si algunos de estos participaban con regularidad en las sesiones de la Academia de Medrano, no es extraño que convenciesen al monarca de que honrase con su presencia alguno de los eventos patrocinados y organizados por la institución, como eran los certámenes poéticos, a uno de los cuales asistió el «Rey poeta» junto a su reina, tal y como se recuerda en la «Epístola al que leyere», inserta en *Favores de las Musas* de Medrano<sup>38</sup>.

La Academia de improvisación poética del Alcázar<sup>39</sup> es mencionada en el «Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, H. 38, que contiene los sucesos ocurridos en febrero de 1636 hasta septiembre de 1642»<sup>40</sup>:

Madrid 26 de abril de 1636.—«Domingo hubo grandes prevenciones en Palacio para entremeses y comedias de repente, haciendo prevenir á todos los comediantes hiciesen cuantas buffonerías pudiesen para hacer reir á Su Magstad, que por la mañana estuvo de secreto en su capilla».

Se celebró, pues, el domingo 26 de abril de 1636. No conservamos más datos sobre ella, ni de las personas que participaron en su organización y desarrollo. José Deleito y Piñuela<sup>41</sup> supone que debió de ser

al modo de las que tan en boga estaban en aquella sazón, para reunir a los más preclaros ingenios, a fin de que improvisasen versos, diálogos y farsas escénicas, casi siempre de carácter burlesco, desenfadado y atrevidísimo; siendo lo más singular a nuestros ojos, que entre otros asuntos, dados con ligera antelación, predominaban los de índole religiosa, representándose sin pizca de respeto, y entre chocarrerías irreverentes, a personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, sin excluir al mismo Dios.

Probablemente participaron en la misma cortesanos, cómicos y escritores del círculo de Felipe IV, como lo eran Luis Vélez de Guevara, Jerónimo de Villazán y Garcés, el propio Quevedo, Calderón, Rojas Zorrilla, Agustín Moreto... Las aportaciones literarias que se hicieran a la mencionada Academia, serían del estilo de otras de las que se tienen noticias. Se trataría de

<sup>38</sup> Cf. Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo xvii*, citado, pág. 54, nota 69. En esa «Epístola al que leyere» se llama a Felipe IV el «Rey poeta».

<sup>39</sup> Cf. José Deleito y Piñuela, «Una Academia de improvisación poética en palacio», en su libro *El rey se divierte (Recuerdos de hace tres siglos)*, citado, págs. 144-147 (*vid.*, especialmente, págs. 145-146).

<sup>40</sup> En Adolfo Federico Conde de Schack, *Historia de la Literatura y del Arte Dramático en España*, traducida directamente del alemán al castellano por Eduardo de Mier, tomo IV, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1887, pág. 128, nota.

<sup>41</sup> «Una Academia de improvisación poética en palacio», citado, pág. 144.

«improvisaciones poéticas», que gozaban de muy buena acogida por lo general, de textos propios de «graciosos torneos de ingenio», que muchas veces terminarían degenerando en «chistes desvergonzados o impíos» y «palabras malsonantes» que «habían ascendido desde la taberna y el tugurio hasta los salones regios», y en «chabacanerías soeces; pues en las improvisaciones se solían buscar consonantes que sugiriesen el recuerdo de palabras obscenas o hiciesen caer en ellas a los rimadores»<sup>42</sup>.

En el Palacio del Buen Retiro, en ese mismo año de 1636, pero en fechas anteriores, en concreto el 10 de enero, tuvo lugar, por la tarde, tras la comida que celebraron los Reyes, otra jornada de improvisación<sup>43</sup>. Participó un poeta llamado Atillano, procedente de Indias, muy apreciado por entonces, y especializado en el arte de improvisar versos sobre cualquier asunto que se le propusiese, divino o profano, y con cualquier metro y estrofa. Tras él otro no menos famoso improvisador de la corte llamado Cristóbal el Ciego hizo «coplas de repente». Tras

los poetas parecieron Calabaza, los enanos, la enana, el negrillo y las que llaman Sabandijas del Conde, y estos también representaron sus figuras y hicieron mil monerías para hacer reír [...].

Para finalizar, «el baile y la máscara, con que se concluyó este regocijo», como se recoge todo en las noticias de «Madrid, 10 de enero de 1636»<sup>44</sup>.

Mejor conocida es la Academia del Buen Retiro, que se reunió en 20 de febrero de 1637<sup>45</sup> en presencia del rey Felipe IV, de la reina y de la corte. Y lo es, porque de ella hemos conservado íntegra su acta<sup>46</sup>. El «Manuscrito de

<sup>42</sup> *Ibidem*, pág. 144.

<sup>43</sup> Deleito y Piñuela, *ibidem*, pág. 145.

<sup>44</sup> Recogidas en Antonio Rodríguez Villa, *La Corte y Monarquía de España en los años de 1636 y 37. Colección de cartas inéditas e interesantes, seguidas de un Apéndice con curiosos documentos sobre corridas de toros en los siglos XVII y XVIII*. Publícalo todo ahora por primera vez con notas e ilustraciones, Madrid, Luis Navarro, Editor, Isabel La Católica, 25 (Curiosidades de la Historia de España, tomo 11), 1886, págs. 7-8.

<sup>45</sup> Cf. José Deleito y Piñuela, «Una Academia de improvisación poética en palacio», en su libro *El rey se divierte (Recuerdos de hace tres siglos)*, citado, págs. 144-147 (*vid.*, especialmente, págs. 145-147); Alfred Morel Fatio, «Académie burlesque célébrée par les poètes de Madrid au Buen Retiro en 1637», en su libro *L'Espagne au XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles. Documents historiques et littéraires publiés et annotés par* \_\_\_\_, París, Librería Española de El Denne, 1878, págs. 603-667, y las notas en págs. 668-676; José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, citado, págs. 134-154; Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, citado, págs. 89-93; y *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el grande. Año de 1637*, edición crítica de M.<sup>a</sup> Teresa Julio, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2007.

<sup>46</sup> El manuscrito se cuenta entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid, y procede de la Biblioteca del Duque de Osuna. Existen otros manuscritos fragmentarios que recogen

la Biblioteca Nacional de Madrid, H. 38», al que antes nos hemos referido, deja constancia de su celebración, como recoge el Conde Schack<sup>47</sup>:

1637.—«Relacion ajustada en lo posible á la verdad y repartida en dos discursos. El primero de la entrada en estos reynos de María de Borbon Princesa de Cariñan. El segundo de las fiestas que se celebraron en el Real palacio del Buen Retiro á la eleccion del Rey de Romanos, por el Lic. Andrés Sanchez de Espejo Presbítero. Madrid, María de Quiñones, 1637».

Las fiestas descritas en este documento, como las más brillantes de su tiempo, se celebraron en el Buen Retiro desde el domingo 16 hasta el martes 25 de febrero de 1627 [*sic*, pero 1637]. Danzas, toros, fiesta poética, regocijos populares con premios y comedias se sucedieron sin interrupción. La comedia representada el último día fue el *Don Quijote*, de Calderón, por Rosa y su compañía.

La Academia fue organizada en el Palacio madrileño del Buen Retiro para conmemorar la elección del Rey de Hungría, Fernando III, casado con la hermana de Felipe IV Doña María, como Emperador del Sacro Imperio Romano, tras la reunión de los electores que tuvo lugar en Ratisbona<sup>48</sup>. Fue, como refleja Schack, uno más de los actos y actividades que tuvieron lugar en ese conjunto palaciego entre el 15 y el 24 de febrero del susodicho año de 1637, con motivo de las celebraciones de dicho suceso fausto<sup>49</sup>, y, también, con motivo de la visita de la corte española que realizaba, desde el mes de noviembre de 1636, la Princesa de Carignan Doña María de Borbón, esposa del capitán de los ejércitos de Flandes y primo del monarca hispano, y aliado suyo, Tomás de Saboya<sup>50</sup>.

---

partes de la Academia. Cf. M.<sup>a</sup> Teresa Julio, «Noticias bibliográficas», en su edición crítica de la *Academia burlasca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el grande. Año de 1637*, citada, págs. 31-35.

<sup>47</sup> En Adolfo Federico Conde de Schack, *Historia de la Literatura y del Arte Dramático en España*, citado, pág. 129, nota.

<sup>48</sup> Felipe IV también aspiraba al cargo, pero finalmente la elección recayó en el mencionado Rey de Hungría.

<sup>49</sup> Cf. «Fiestas en el Retiro en 1637», en Ramón de Mesonero Romanos, *El Antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Don F. de P. Mellado, calle de Santa Teresa número 8, 1861, págs. 371-375; y Ana Caro de Mallén, *Contexto de las reales fiestas que se hicieron en el Palacio del Buen Retiro a la coronación de Rey de Romanos y entrada en Madrid de la Señora Princesa de Cariñan. En tres discursos*, ed. Antonio Pérez Gómez, Valencia, Gráficas Soler, La fonte que mana y corre, 1951.

<sup>50</sup> Sobre las razones políticas subyacentes a las celebraciones, cf. M.<sup>a</sup> Teresa Julio, «Introducción» a su edición crítica de la *Academia burlasca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el grande. Año de 1637*, citada, págs. 12-16. Sobre el «Programa de fiestas», ver págs. 16-24.

El acta<sup>51</sup> de la Academia del Buen Retiro refleja perfectamente su esquema de organización. En ella fueron nombrados diferentes cargos. Se eligió a Luis Vélez de Guevara como presidente, a Alfonso de Batres como secretario, y a Francisco de Rojas Zorrilla como fiscal. Ellos se encargaron de elaborar las normas que habían de regular todo el desarrollo de la misma y el propio certamen que dentro de ella iba a tener lugar<sup>52</sup>. Ellos fijaron los temas que habían de tratarse en las composiciones que se creasen al efecto, y las formas métricas y estróficas que se deberían utilizar. Ellos seleccionaron a los jueces que habrían de dictaminar el concurso, que no fueron otros sino Luis de Haro, el Príncipe de Esquilache, Francisco de Rioja, Antonio de Mendoza, Gaspar Bonifaz, el Conde de la Moncloa y Francisco de Calatayud. El fiscal y el secretario son encargados de redactar conjuntamente el correspondiente vejamen.

En el concurso participaron autores como Antonio de Solís, Antonio de Covarrubias, Gerónimo de Cáncer y Velasco, Luis Quiñones de Benavente, Francisco de Aparicio, Martín de Figueredo, Pedro Rosete Niño, Pedro Méndez de Loyola, Juan Navarro de Espinosa, Marchante, Ramón de Montero, Dr. Pedro García, Luis de Belmonte Bermúdez, Juan Megía, Gaspar de Ávila, Antonio de Huerta, Manuel Antonio de Vargas, Antonio Coello, Juan Antonio de la Peña, Antonio Martínez, Jerónimo de Esquivel, Antonio de Mendoza, Juan Delgado, Dr. Francisco Alfaro. No es segura la intervención —y ni siquiera la simple asistencia al evento—, de Pedro Calderón de la Barca, aunque era dramaturgo oficial de la corte española desde hacía dos años, y aunque es mencionado, levemente, en el vejamen de Rojas Zorrilla. A todos se les obligó a entregar anticipadamente sus creaciones, con el fin de que los jueces tuvieran el tiempo suficiente para emitir su dictamen y otorgar los premios, facilitando de tal modo que los ganadores pudieran dar a conocer sus textos en la sesión del 20 de febrero, y que hubiese material suficiente para elaborar el consuetudinario vejamen por las personas encargadas de esa tarea, que, como dijimos, no fueron sino el secretario Alfonso de Batres y el fiscal Francisco de Rojas Zorrilla, que se ocupó, como era su función, de completarlo, concluirlo y darle réplica al anterior.

Como era habitual en la reuniones de esta índole que se organizaban y celebraban en el Barroco, la Academia del Buen Retiro de 1637 se inició con la lectura de un discurso —una oración, que podía ser en prosa o en verso,

---

<sup>51</sup> La documentación de la Academia es publicada, completa, por Alfred Morel Fatio y por M.<sup>a</sup> Teresa Julio en sus trabajos antes citados, y por Antonio Pérez Gómez en su edición paleográfica de *Academia Burlesca en Buen Retiro a la Magestad de Philippo IV el Grande*, Madrid, 1637, Valencia, Tipografía Moderna, 1952. Parcialmente es recogida por José Sánchez en su libro sobre las Academias áureas igualmente mencionado en notas anteriores.

<sup>52</sup> Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, citado, pág. 90.

pero que, en este caso, fue en prosa—, que previamente había compuesto el presidente Luis Vélez de Guevara<sup>53</sup>. El discurso contenía una gran alabanza al monarca reinante, Felipe IV de Austria, y todo un conjunto tópico de alusiones mitológicas a las Musas, a Apolo, así como un reconocimiento público dirigido a los que habían encargado de patrocinar el evento. Tras ello, se insertaban las «premáticas», que, en tono humorístico, acorde con el carácter burlesco que se había querido otorgar a la propia Academia y al certamen, exponían las normas por las que había de regirse la composición de los textos que dentro de la reunión se fueran a dar a conocer. Y a continuación, los «memoriales» (trece), en los que, en tono cómico, se pedía al soberano amparo de los poetas y de las víctimas de los poetas, y las «cédulas» (seis), similares a los anteriores.

Tras el discurso de Vélez se dieron a conocer las piezas que recibieron galardón, y aquellas que se juzgó tenían una suficiente calidad como para merecer la distinción de darlas a conocer en tan ilustre ocasión por medio de una lectura pública. Se presentaron un total de

cuarenta y tres composiciones repartidas en dos soluciones al enigma [previamente propuesto], once glosas y dieciséis asuntos desarrollados en treinta poemas. Encabezan el certamen la «Declaración del enigma» de don Diego de Covarrubias y Leiva y la de don Francisco de Aparicio. A continuación se transcriben las glosas de Antonio de Solís, Juan Navarro y Alfonso de Batres, que fueron galardonados con el primer, segundo y tercer premio, respectivamente, y de modo excepcional se recogen ocho glosas más que se escribieron [...]. Tras las glosas, [...] los poemas que tratan los asuntos que se han consignado en el cartel<sup>54</sup>.

Se desarrollaron dieciséis asuntos, aunque parecer ser que se habían propuesto veintidós, de los cuales veinte figuran en el manuscrito que transmite la Academia. El «romance-vejamen sobre la casa de Austria» se dio a conocer en el decimosexto lugar, aunque en el citado manuscrito cierra la lista de creaciones, y sirve de enlace con el vejamen sito a continuación<sup>55</sup>. De toda la nómina de participantes que antes hemos incluido, fueron premiados todos excepto Juan Delgado, Manuel Antonio de Vargas y Antonio de Mendoza.

Los temas que se abordaron fueron diversos, como queda reflejado en la documentación conservada<sup>56</sup>. Unos textos hacían referencia a personas fa-

<sup>53</sup> Más noticias sobre la «Estructura de la Academia burlesca» en M.<sup>a</sup> Teresa Julio, «Introducción» a su edición crítica de la *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el grande. Año de 1637*, citada, págs. 25-31.

<sup>54</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Julio, *ibídem*, pág. 27.

<sup>55</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Julio, *ibídem*, págs. 27-28.

<sup>56</sup> Utilizamos la edición de M.<sup>a</sup> Teresa Julio, citada.



mosas del momento, como Diego de Covarrubias, Manuel González, Alonso Carbonel, Grimaldo Gutiérrez. Otros recogían asuntos cómicos, de carácter más o menos tópico. Así, Luis Vélez dedicó un soneto «a la Majestad de Filipo Cuarto el Grande»; Antonio de Solís, Juan Navarro, Alfonso de Batres, Melchor de Vera, Antonio de Huerta, Pedro Méndez de Loyola, Pedro García, Juan Delgado, Martín de Figueredo Gaspar de Ávila y Manuel Antonio de Vargas realizaron glosas de los versos «De tu cara y talle, ¿quién / es, Francisca tu amigo? / Dijo mal, pero yo digo / que esto solo dice bien»; se ofrecieron romances de «extirpar la herejía de llamar mondongas a las criadas de las damas [...], y que de aquí adelante se llamen doncellas de honor» (Antonio de Solís, Gerónimo de Cáncer, Antonio Coello), otros «celebrando qué bien se congoja y qué buen aire grita Grimaldo y qué primor tiene en no hacer nada» (Alfonso de Batres), «a una fea, pidiéndole perdón de habella querido» (Jerónimo de Cáncer), sobre «en qué ocasión parece Manuel González más feo, cuando aposenta mal o cuando guarda bien» (Antonio Coello) o sobre «cuál estómago es más para envidiarlo, el que digiere grandes pesadumbres o grandes cenas» (Rojas Zorrilla), redondillas «que digan la razón por que las beatas no tienen unto» (Luis Quiñones de Benavente, Juan Navarro de Espinosa) o «a una alcahueta que se moría muy consolada de que no quedaban hombres de provecho en el mundo» (Martín de Figueredo, Pedro Méndez de Loyola), quintillas «a que dos ermitaños, que también son regidores, ¿en qué caerán primero, en la tentación o en la plaza?» (Juan Mejía, Pedro Méndez de Loyola), octavas «pintando la hermosura y garbo de Carbonel» (Pedro Rosete Niño, Luis de Belmonte Bermúdez), canciones «que digan con qué defenderá mejor la entrada en Buen Retiro don Diego de Covarrubias y Leiva, ¿con la panza o con el cuidado?» (Gaspar de Ávila), sonetos sobre «si al que miente siempre le pueden acusar de que ha mentido» (Alonso de Alfaro, Jerónimo Esquivel), epigrama «en que se determine cuál es mayor necedad: ser necio algunas veces o estar siempre muy discreto» (Alfonso de Batres, Gaspar de Ávila, Antonio de Solís)... Los metros que se emplearon fueron variados. Lo hemos ido comprobando. Hubo romances, epigramas, redondillas, quintillas, octavas, canciones, estancias, farsas... El acta no especifica el tipo de premio que se entregó a los ganadores. Como supone Willard F. King<sup>57</sup>, serían parecidos a los que conocemos se dieron en otros certámenes similares del periodo, vasos o mondadientes de plata, Agnus Dei, rubíes, cortes de paño, guantes...

En las postrimerías del certamen, y de la Academia, se dio lectura pública al vejamen de Batres y Rojas, un texto en prosa, en el que, utilizando el recurso de un supuesto sueño que tiene sus autores, se hace desfilar

<sup>57</sup> Willard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, citado, pág. 91.

ante el soberano, con máscaras como en una mojiganga, a los diferentes participantes en la Academia, de los cuales, burlescamente, se comentan sus aportaciones, y se hace alusión a sus características físicas y defectos (calvicie, suciedad, vejez, ludopatía...). Con ello, y con la petición de disculpas por las posibles ofensas o molestias que pudieran haber causado las intervenciones anteriores, y la petición, también, de la aquiescencia y permiso regios, quedó cerrada la sesión.

En el año 1638, con motivo de la visita de la princesa de Chevreuse, se organizó en el mismo Palacio del Buen Retiro otra Academia literaria, igualmente de carácter burlesco. En ella tuvo también una importante participación Francisco de Rojas Zorrilla<sup>58</sup>, quien recibió premio por su composición que giraba sobre el tema «Hay indicio que las mujeres de Palacio [...] alteran una cláusula al Padre nuestro, que por decir *Panem nostrum*, dicen *Maridum nostrum* [...]». Ese texto fue muy mal recibido, y de hecho, pese al premio, no se leyó en la sesión por juzgarse de mal gusto y en exceso atrevido. Por esta obra se llegó a rumorear que algunos nobles, molestos con Rojas por dicho atrevimiento, habían ordenado que atentasen contra él, e, incluso, por la corte se extendió la falsa noticia de su fallecimiento a manos de un sicario<sup>59</sup>. Conservamos datos incompletos de esta celebración, a diferencia de lo que acontece con la anterior de 1637<sup>60</sup>. Participaron escritores como Antonio de Solís, Gaspar Bonifaz, Juan Megía, Antonio Coello, o el propio Rojas Zorrilla con varios textos. El vejamen lo elaboró Rojas Zorrilla, si bien conservamos otro redactado por Antonio Coello<sup>61</sup>. De todos modos, la Academia burlesca del Buen Retiro de 1638 no alcanzó, ni de lejos, el esplendor y los resultados de su predecesora de 1637.

El papel del rey Felipe IV en estas Academias literarias de las que hemos conservado noticia, no puede ser sino de espectador, y de presidente

<sup>58</sup> Cf. Abraham Madroñal, «Obras “menores” de Rojas Zorrilla», *Revista de Literatura*, vol. LXIX, n.º 137 (enero-junio 2007), págs. 333-369. Ver, especialmente, el apartado «El Buen Retiro y las Academias burlescas de 1637 y 1638», en págs. 337-339.

<sup>59</sup> Cf. M.<sup>a</sup> Teresa Julio, «Introducción» a su edición crítica de la *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el grande. Año de 1637*, citada, págs. 25-26 y nota 37.

<sup>60</sup> Los datos sobre la misma fueron rescatados, a partir de un manuscrito incompleto conservado en Lisboa, por Hannah E. Bergman. Cf. Hannah E. Bergman, «A Court Entertainment of 1638», *Hispanic Review*, XLII (1974), págs. 67-87, y «El Juicio final de todos los poetas españoles muertos y vivos (Ms. inédito) y el certamen poético de 1638», *Boletín de la Real Academia Española*, LV (1975), págs. 551-610; y Ruth L. Kennedy, «Escaramán and Glimpses of the Spanish Court in 1637-38», *Hispanic Review*, IX (1941), págs. 110-136.

<sup>61</sup> Cf. Antonio Coello, «Vejamen que se dio en el certamen del Buen Retiro, año de 1638», en *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional recogidas por Antonio Paz y Meliá*, segunda edición de Ramón Paz, Madrid, Atlas (BAE, 176), 1964, págs. 315-321.

ilustre que honra con su presencia tales celebraciones e instituciones. Es la función que corresponde a su dignidad, y al papel que se le había asignado en la sociedad de su tiempo. En todo caso, la protección que presta a tales Academias, con el sólo hecho de asistir a ellas, cuanto más si impulsa su organización en el seno de la corte, y como parte integrante de festejos palaciegos, no constituyen sino una muestra más, y no de menor importancia, del interés que siente el soberano por la cultura, y de la labor de patrocinio y mecenazgo que fue progresiva y sucesivamente desarrollando a lo largo de todo su reinado.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

### 1. Ediciones

- Academia Burlesca en Buen Retiro a la Magestad de Philippo IV el Grande*, Madrid, 1637. Edición paleográfica de Antonio Pérez Gómez. Valencia, Tipografía Moderna (Col. Libros Raros de Poesía de los siglos XVI y XVII, «la fonte que mana y corre»), 1952.
- Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el grande. Año de 1637*. Edición crítica de M.<sup>a</sup> Teresa Julio. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2007.
- Actas de la Academia de los Nocturnos*. Ed. José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera. Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo», 1988-2000, 5 vols.
- CÁNCER Y VELASCO, J. de y PANTALEÓN DE RIBERA, A. (1909): *Vejámenes literarios*. Ed. El Bachiller Mantuano [Adolfo Bonilla y San Martín]. Madrid.
- Cancionero de los Nocturnos de Valencia*, extractado [sic] de sus actas originales por D. Pedro Salvá Mallén. Valencia, Ferrer de Orga, 1872, 2 vols.
- Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, segunda parte, extractado de sus actas originales por Francisco Martí Grajales. Valencia, 1906.
- CARO DE MALLÉN, A. (1951): *Contexto de las reales fiestas que se hicieron en el Palacio del Buen Retiro a la coronación de Rey de Romanos y entrada en Madrid de la Señora Princesa de Cariñan. En tres discursos*. Ed. Antonio Pérez Gómez, Valencia, Gráficas Soler, La fonte que mana y corre.
- COELLO, A. (1964): «Vejamen que se dio en el certamen del Buen Retiro, año de 1638». En: *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional recogidas por Antonio Paz y Meliá*. Segunda edición de Ramón Paz. Madrid, Atlas (BAE, 176), págs. 315-321.
- «Fiestas en el Retiro en 1637». En Mesonero Romanos, Ramón de: *El Antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Don F. de P. Mellado, calle de Santa Teresa número 8, 1861, págs. 371-375.
- La Navidad de los Nocturnos en 1591*. Edición y notas de Arturo Zabala. Valencia, Castalia, 1946.

VEGA, Lope de: *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Ed. facsímil de las ediciones de Madrid, 1609, 1613 y 1621. Reproducción cuidada por Melquíades Prieto. Estudio y edición crítica de Felipe B. Pedraza Jiménez. Madrid, Teatro Español de Madrid-Universidad de Castilla-La Mancha-Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales, 2009.

## 2. Estudios

BÈGUE, A. (2007): *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII. Catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*. Madrid, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional.

BERGMAN, H.E. (1974): «A Court Entertainment of 1638». *Hispanic Review*, XLII, págs. 67-87.

— (1975): «El Juicio final de todos los poetas españoles muertos y vivos (Ms. inédito) y el certamen poético de 1638». *Boletín de la Real Academia Española*, LV, págs. 551-610.

CANET, J.L. (1993): «Estructura del saber y estructura del poder: organización y funciones de la Academia de los Nocturnos de Valencia». En Rodríguez Cuadros, Evangelina (ed.): *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*. Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo», págs. 95-124.

CAÑAS MURILLO, J. (2008): «Una oración académica: *Arte de hacer comedias en este tiempo*». *Cuadernos del Lazarillo. Revista literaria y cultural*, n.º 35 («Lope de Vega: El *Arte Nuevo de hacer comedias*»), págs. 2-9.

— (en prensa): «Texto y contexto en el *Arte Nuevo* de Lope de Vega». *Analecta Malacitana*.

— (en prensa): «Entre Academias y polémicas sobre el teatro: el *Arte Nuevo* de Lope». En Auladell, Miguel Ángel (ed.): *Lope de Vega: del teatro valenciano al Arte nuevo de hacer comedias*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», de la Diputación Provincial de Alicante.

DELEITO Y PIÑUELA, J. (1935): «Una Academia de improvisación poética en palacio». En: *El rey se divierte (Recuerdos de hace tres siglos)*. Madrid, Espasa Calpe, págs. 144-147.

FERRI COLL, José M.<sup>a</sup> (2000): «Burlas y chanzas en las academias literarias del Siglo de Oro: Los Nocturnos de Valencia». En: VV.AA.: *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid, 6-11 de julio de 1998*. Ed. Carlos Alvar y Florencio Sevilla. Madrid, Castalia, vol. I, págs. 327-335.

— (2001): *La poesía de la Academia de los Nocturnos*. Alicante, Universidad de Alicante.

HAZAÑAS Y LA RÚA, J. (1888): *Noticia de las Academias literarias, artísticas y científicas de los siglos XVI y XVII*. Sevilla.

JOSÉ PRADES, J. de (1971): «Actividades de la Academia de Madrid, desde 1604 a 1608» y «El personaje incógnito». En: Lope de Vega: *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Ed. Juana de José Prades. Madrid, CSIC (Clásicos Hispánicos), págs. 10-27.

KENNEDY, R.L. (1941): «Escaramán and Glimpses of the Spanish Court in 1637-38». *Hispanic Review*, IX, págs. 110-136.

- KING, Willard F. (sept. 1960): «The Academies and Seventeenth-Century Spanish Literature». *Publications of the Modern Languages Association of America*, págs. 367-376.
- (1963): *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*. Madrid, Real Academia Española (Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, x).
- LACADENA Y CALERO, E. (1988): «El discurso oral en las academias del Siglo de Oro». *Criticón*, 41, págs. 87-102.
- MADROÑAL, A. (2007): «Obras “menores” de Rojas Zorrilla». *Revista de Literatura*, vol. LXIX, n.º 137, págs. 333-369. Ver, especialmente, el apartado «El Buen Retiro y las Academias burlescas de 1637 y 1638», en págs. 337-339.
- MAS I USÓ, P. (1996): *Academias y justas literarias en la Valencia barroca*. Kassel, Reichenberger.
- (1996): «Academias valencianas de ocasión en la segunda mitad del siglo XVII». *Estudios*, 192, págs. 13-33.
- (1996): «La academia valenciana de los Soles. Perfil de una Academia de ocasión (1658 y 1659)». *Epos*, XI, págs. 409-422.
- (1999): *Academias valencianas del Barroco: Descripción y diccionario de poetas*. Kassel, Reichenberger.
- (1999): «Academia de los Nocturnos». En: *Academias valencianas del Barroco: Descripción y diccionario de poetas*. Kassel, Reichenberger, págs. 49-65.
- MOREL FATIO, A. (1878): «Académie burlesque célébrée par les poètes de Madrid au Buen Retiro en 1637». En: *L'Espagne au XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles. Documents historiques et littéraires publiés et anotés par \_\_\_\_*. París, Librería Española de El Denne, págs. 603-667, y las notas en págs. 668-676.
- OROZCO DÍAZ, E. (1978): *¿Qué es el «Arte nuevo» de Lope de Vega? Anotación previa a una consideración crítica*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B. (2009): «Notas para la lectura del *Arte nuevo de hacer comedias*». En: Lope de Vega: *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Ed. facsímil de las ediciones de Madrid, 1609, 1613 y 1621. Reproducción cuidada por Melquíades Prieto. Estudio y edición crítica de Felipe B. Pedraza Jiménez. Madrid, Teatro Español de Madrid-Universidad de Castilla-La Mancha-Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales, págs. 9-86.
- (en prensa): «Precisiones sobre el *Arte nuevo*: la academia del conde de Saldaña». Ponencia presentada en el Congreso internacional *400 años del Arte nuevo de hacer comedias de Lope de Vega*. Olmedo, 2009.
- ROBBINS, J. (1997): *Love Poetry of the Literary Academies in the Reigns of Philip IV and Charles II*. Londres, Tamesis Books.
- RODRÍGUEZ CUADROS, E. (ed.) (1993): *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*. Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo».
- ROMERA-NAVARRO, M. (1941): «Querellas y rivalidades en las academias del siglo XVII». *Hispanic Review*, IX, págs. 494-499.
- SÁNCHEZ, J. (1961): *Academias literarias del Siglo de Oro Español*. Madrid, Gredos (BRH).

- SUÁREZ ÁLVAREZ, J. (1947): «Los inéditos estatutos de “La Peregrina”, academia fundada y presidida por el Doctor Don Sebastián Francisco Medrano». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, xvi, págs. 91-110.
- TEIJEIRO FUENTES, M.Á. (2003): «La Abadía cacereña o la Academia literaria de los Alba». *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 59, n.º 2, págs. 569-587.
- (2009): *Mecenazgo y literatura en la Extremadura del Siglo de Oro*. Mérida, Editora Regional de Extremadura (Estudio, 36). Ver, especialmente, los apartados incluidos en el capítulo III, «La Casa de Alba y el paraíso perdido de La Abadía cacereña», y, en concreto, «El mecenas D. Fernando Álvarez de Toledo, Gran Duque de Alba» (págs. 147-158), «D. Fernando Álvarez de Toledo y La Abadía cacereña: el Palacio de Sotofermoso» (págs. 159-173), «La Academia de La Abadía o “el Arca de Albano”: D. Antonio Álvarez de Toledo y Lope de Vega» (págs. 175-185) y «Descripción de La Abadía: aproximación a los versos del Fénix» (págs. 187-220).
- VAILLO, C. (2008): «Las Academias del Siglo de Oro en España, precedentes de las tertulias». *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, n.º 738, *Las tertulias literarias*, págs. 5-6.